

EL TÉRMINO HISPANOAMÉRICA. GÉNESIS Y DESARROLLO EN LOS PROCESOS DE LAS INDEPENDENCIAS

Miguel Rojas Gómez
Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas
miguelr@uclv.edu.cu

Resumen:

Antecedentes: No existen estudios anteriores específicos e integrales sobre este tema que demuestren que el concepto Hispanoamérica es expresión y concreción de identidad e integración, siendo inherente al mismo los procesos de la primera y segunda independencias, desde fines del siglo XVIII hasta el siglo XXI.

Problema: En esta investigación se valida la tesis que el concepto Hispanoamérica tiene un carácter positivo como constructo histórico-cultural y teórico, cuestionándose a aquellos que han intentado negar su significación afirmativa en el siglo XX, refutándose con argumentos tales puntos de vista nihilistas. En esta misma perspectiva se subraya que el término Hispanoamérica es de carácter inclusivo y constituye una de las principales matrices de América Latina, comprendida ésta como unidad de lo diverso o identidad en la diferencia.

Resultados: Se trata de un libro publicado por las Editorial Ciencias Sociales de La Habana con fecha de 2015, presentado en la Feria del Libro de 2016, circulando nacionalmente a partir de esa fecha. Por su relevancia y valor fue publicado en la Colección ALBA BICENTENARIO.

Como *novedad* se precisa que no existen estudios anteriores específicos e integrales sobre este tema que demuestren que el concepto Hispanoamérica es expresión y concreción de identidad e integración, siendo acompañado este proceso por la primera y segunda independencias, la primera contra el colonialismo y la segunda contra el imperialismo.

Contiene como *aportes* —además de la demostración del carácter positivo del concepto Hispanoamérica como constructo histórico-cultural y teórico—, la refutación convincente y argumentada en torno a aquellos pensadores e investigadores del siglo XX que ha intentado, de modo nihilista, descalificar el término Hispanoamérica al asociar éste —erróneamente— con la hegemonía colonialista e imperialista. Y suponer falsamente que representa la exclusión, cuando en realidad la génesis y evolución del nombre Hispanoamérica tiene un carácter inclusivo, al formar parte de las matrices principales de América Latina, comprendida ésta como unidad de lo diverso o identidad en la diferencia.

Otros *aportes* lo constituye la demostración de que el primer programa de autonomía cultural y de independencia política data de fines del siglo XVIII y no de la década del veinte del siglo XIX como refieren la mayoría de los investigadores. Primer programa que aportó los nombres de *Nuestra América* e *Hispanoamérica* como concreción de identidad cultural y proyectos de integración. Estas dimensiones no solo acompañan la génesis del término Hispanoamérica, sino el itinerario del mismo a través de los siglos XIX y XX, hasta la actualidad.

Singular aporte del libro está referido al Segundo hispanoamericanismo, las hispanidades y el modernismo. Aquí se subraya que existen varias tendencias de la hispanidad, una basada en la identidad de la mismidad excluyente y la otra en la identidad en la diferencia inclusiva. Se subraya que el modernismo hispanoamericano pertenece a ésta última como proyecto de modernidad alternativa frente a la modernidad euro-norteamericana, por lo que rebasó lo estético. Igualmente se demuestra que sobre la base de la sustentación de la identidad cultural se relanzó de nuevo el proyecto de integración supranacional, sustentado éste en la necesidad de la segunda independencia que llega hasta hoy. Asimismo, la defensa de la identidad cultural y la reafirmación de la necesidad de la integración llevaron a sus mejores exponentes a una postura antihegemónica y antimperialista. La investigación demuestra la caracterización de los rasgos del imperialismo por los modernistas latinoamericanos antes que lo hiciera el marxismo, particularmente José Martí. Se tipifican, a diferencia de otros investigadores, otras tendencias del hispanoamericanismo en el siglo XX.

El núcleo del libro fue Premio de Investigación de la Casa de Iberoamérica de Cuba, radicada en Holguín, con coauspicio de la Embajada de España en La Habana, siendo ampliado en más de cien páginas posteriormente para la edición de la Colección ALBA BICENTENARIO de la Editorial de Ciencias Sociales. Y está avalado por instituciones cubanas y extranjeras de investigación y docencia.

Fundamentación del resultado

En el orden de investigaciones de carácter histórico, teórico y cultural existen algunos textos o libros que se refieren a Hispanoamérica, el hispanoamericanismo, la hispanidad y los procesos de las independencias —la de principios del siglo XVIII contra el colonialismo y la llamada segunda independencia de la época de los imperialismos. No obstante estos estudios parciales no existen estudios anteriores específicos e integrales sobre este tema que demuestren que el concepto Hispanoamérica es expresión y concreción de identidad e integración, siendo inherente al mismo los procesos de la primera y segunda independencias, desde fines del siglo XVIII hasta el siglo XXI.

Aquí se valida la tesis que el concepto Hispanoamérica tiene un carácter positivo como constructo histórico-cultural y teórico, impugnándose a aquellos que intentan negar su significación afirmativa, sobre todo determinados pensadores e investigadores del siglo XX como Víctor Raúl Haya de la Torre y Carmen Bohórquez, refutándose con argumentos tales puntos de vista nihilistas. En esta misma perspectiva se subraya que el término Hispanoamérica es de carácter inclusivo y constituye una de las matrices histórico-culturales de América Latina, comprendida ésta como unidad de lo diverso o identidad en la diferencia.

Contiene como *aportes* —además de la demostración del carácter positivo del concepto Hispanoamérica como constructo histórico-cultural y teórico—, la refutación convincente y argumentada en torno a aquellos pensadores e investigadores del siglo XX que ha intentado, de modo nihilista, descalificar el término Hispanoamérica al asociar éste —erróneamente— con la hegemonía

colonialista e imperialista. Y suponer falsamente que representa la exclusión, cuando en realidad la génesis y evolución del nombre Hispanoamérica tiene un carácter inclusivo.

Estructuralmente la investigación tiene *otros aportes específicos*. El primero consiste en la demostración de que el primer programa de autonomía cultural y de independencia política —como parte de éste—, data de fines del siglo XVIII y no de la década del veinte decimonónica como refieren importantes investigadores, tales como Pedro Henríquez Ureña, Ángel Rama, Luis Bocaz o Carlos Beorlegui, entre otros principales; con excepción de algunos que atisbaron dicha hipótesis pero no llegaron a demostrar la concepción de tal programa —como los casos de Marcelino Menéndez y Pelayo, José Gaos y Arturo Andrés Roig—, el cual comprende: la formulación de la independencia política y la creación de naciones independientes, la enunciación de un nuevo tipo de derecho, un Estado democrático y humanismo plural con reconocimiento de los otros, un nuevo tipo de poesía y artes como parte de la cultura de la libertad, la reafirmación de la lengua española como lengua de comunicación, identidad e integración entre las naciones hermanas. Asimismo la creación de una nueva economía, identidad de intereses económicos a nivel nacional y supranacional y libertad de comercio. Igualmente de un pensamiento propio que comprende a la filosofía en su carácter universal concreto-situado frente al eurocentrismo, argumento que llevó a la sustentación de la descentralización del sujeto de la cultura y la sociedad. Primer programa que aportó, además, los nombres de *Nuestra América* e *Hispanoamérica* como concreción de identidad cultural y proyectos de integración supranacionales como ya sostuvo Francisco de Miranda. Estas dimensiones no solo acompañan la génesis del término Hispanoamérica, sino el itinerario del mismo a través de los siglos XIX y XX, hasta la actualidad.

Otro de los *aportes* está referido al *segundo hispanoamericanismo y las hispanidades*. Aquí se dialoga y polemiza con autores contemporáneos en torno a la existencia del hispanoamericanismo y los hispanoamericanismos en relación a la identidad cultural. En este sentido se clarifica la negatividad del panhispanismo como tendencia, ya defendida por determinados españoles y algunos hispanoamericanos; a la vez que se esclarece respecto a otros autores que personalidades como Rafael Altamira no pueden catalogarse como representantes del panhispanismo, sino de la hispanidad inclusiva. Igualmente se desentraña la negatividad de la propuesta del panamericanismo que algunos hispanoamericanos llegan a concebir como solución de progreso, regeneración y desarrollo social, hasta ahora omitidas. Frente a otros investigadores actuales que abordan tendencias del hispanoamericanismo se puntualiza que el hispanoamericanismo auténtico es aporte de Hispanoamérica, distinguiéndose el hispanoamericanismo español-progresista del panhispanismo y el hispanoamericanismo de la identidad inclusiva de Hispanoamérica. También en el orden conceptual y la caracterización se establecen las diferencias entre españolidad e hispanidad. Asimismo, en cuanto a aquellos que califican en bloque la hispanidad de modo negativo se puntualiza la existencia de varias formas histórico-culturales de hispanidad, por lo que hay hispanidad e hispanidades, sobresaliendo lo que se tipifica como hispanidad de la mismidad excluyente —ontológico-esencialista-metahistórica y mesiánica del paladín, justificadora del falangismo y el franquismo— y la

hispanidad de la unidad en la diversidad inclusiva, que a su vez tiene diferentes formas culturales no hegemónicas, tanto en España como Hispanoamérica. Dentro del *segundo hispanoamericanismo* se abordó como parte del mismo el *modernismo hispanoamericano*, concebido no solo como corriente o movimiento estético-poético, sino fundamentalmente como proyecto de modernidad alternativa frente a la modernidad euro-norteamericana u occidental. Sin bien hay destacados investigadores en torno al modernismo hispanoamericano que han profundizado en éste más allá de lo estético-poético, desde Federico de Onís hasta Ángel Rama o Iván Schulman, pasando por Roberto Fernández Retamar o Noé Jitrik, no se ha sistematizado la unidad y coherencia en cuanto a: proyecto de modernidad alternativa, la necesidad de la segunda independencia ante las hegemonías imperialistas, la reafirmación de la identidad cultural, el relanzamiento del proyecto integracionista supranacional de raigambre mirandino-bolivariano y la actitud antimperialista que llevó a uno de sus principales representantes como José Martí a fundamentar las principales características o rasgos del imperialismo varios años antes que lo hicieran marxistas como Lenin en su clásico libro sobre *El imperialismo*. Ahora bien, si la personalidad más sobresaliente del antimperialismo fue José Martí, la actitud antimperialista se encuentra igualmente en otros exponentes del modernismo hispanoamericano como Rubén Darío, José Enrique Rodó, Rufino Blanco-Fombona o Manuel Ugarte, este último uno de los principales sostenedores en la primera mitad del siglo XX del imperativo de la segunda independencia y la integración supranacional. Argumento ya presente en las principales figuras de la corriente del romanticismo latinoamericano como Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi o Francisco Bilbao, el cual encontró en la época del nacimiento del imperialismo un colosal sostenedor como José Martí.